La mujer y la prevención

Próximos al día internacional de la mujer, 8 de marzo, nos lleva a reflexionar en las particularidades de la mujer para el desarrollo de tareas relacionadas a la seguridad y salud en el trabajo y, las diferencias visibles desde las neurociencias.

Diferencias invisibles

Sin dudas, hay diferencias entre hombres y mujeres. No nos referimos a las diferencias visibles, que afortunadamente existen, sino a otras muy importantes, pero que no se advierten a simple vista, aunque sí en conductas. Muy posiblemente, la base de estas diferencias está dada por el rol reproductivo de la mujer.

Asimismo, se pueden mirar estas diferencias desde diversos enfoques:

Biológico: estudia y describe a los seres vivos y su estructura, desarrollo y de la función de los seres vivos así del comportamiento y la reproducción de la misma.

Evolutivo: refiere a todo el proceso de cambio y pasaje de una generación de elementos a otra, con procesos biológicos, genéticos y físicos, para describir fenómenos sociales e individuales.

En el caso de los humanos esto es casi exagerado y aquí es donde podemos comenzar nuestro estudio de la diferenciación de los sexos.

Desde los orígenes

Según Carl Sagan: "*Si queremos aprender a hacer un pastel de manzanas comenzando desde cero. Tenemos que partir del Big Bang".*

Hoy se calcula que el origen del universo tiene unos 13.000 millones de años y que nuestro planeta unos 5.000 millones. La aparición de los primeros invertebrados unos 600 millones de años, los primeros mamíferos unos 200 millones, los primeros primates unos 50 millones y los primeros homínidos sólo unos 5 millones de años.

Durante esos 5 millones de años el cerebro humano ha reforzado, justamente debido a su debilidad, sus habilidades sociales, su división de tareas (los hombres cazaban, exploraban y se

responsabilizaban de conseguir alimentos y defender la morada, mientras que las mujeres también vigilaban la morada, preparaban los alimentos y cuidaban de sus hijos).

Las mujeres vivían en un contexto más social, junto con otras mujeres y realizando un sinfín de tareas diferentes. Los hombres exploraban y cazaban en equipos en los que cada uno realizaba lo que mejor sabía (éstos eran los más exitosos y los que tuvieron más posibilidades de transmitir sus habilidades a su descendencia). Especialmente la caza les exigía permanecer mucho tiempo en silencio e inmóviles, al acecho de la presa confiando en los demás miembros del 'equipo'. Las mujeres, en cambio debían intercambiar ideas y tareas comunicándose (en el lenguaje que progresivamente fue mejorando) entre ellas más que con los hombres del grupo. No sería demasiado arriesgado pensar que debido a esa posibilidad fueron las mujeres las que mejoraron las comunicaciones interpersonales. Los hombres necesitaban pocas palabras y más gestos en sus tareas específicas. Los hombres realizaban tareas, en algunos casos muy riesgosas de a una, por lo que su comunicación fue de sentencias cortas y breves, mientras que las mujeres se expresaban más libremente y no necesitaban de silencios ni de atención dirigida.

Es curioso cómo los hombres hoy se muestran siempre sorprendidos cuando en una reunión de mujeres hablan todas juntas y se entienden.

Virtudes para la prevención

En el ámbito de la prevención de riesgos laborales se ha encontrado, en contextos muy diversos, que los miembros femeninos de los equipos de seguridad tenían una mejor relación social con los operadores con los que colaboraban. Eran las encargadas de recibir las quejas y los pedidos; podríamos decir que actuaban como la 'mamá que los cuidaba' y les conseguía lo que necesitaban. Eran menos agresivas en cuanto a las exigencias, y más preocupadas para que nadie se hiciera daño. Mientras que los compañeros masculinos aceptaban menos la flexibilización de las normas. Todos estos y otros detalles tienen diferentes grados de importancia dependiendo del contexto en el que se practiquen.

Lo que siempre es positivo es contar con miembros del equipo que mantengan o mejoren las relaciones sociales de un Departamento de Seguridad que muchas veces es visto como aplicando normas dictatoriales o como policías.

En una empresa los llamaban “los periodistas”, por que venían, sacaban fotos, se iban sin decir nada y luego lo publicaban en su informe. En otras decían, “por lo menos con ellas podemos hablar”.

Cinco millones de años de actitudes sociales, de comunicación y de cuidados dejan su rastro, en este caso positivo. El cerebro humano ha cambiado mucho en los últimos cinco mil años (un parpadeo en el tiempo evolutivo) y mucho más actualmente en donde se tienden a una cultura más andrógina. Pero actualmente estas diferencias existen y sería una lástima no aprovecharlas.

Autor

Lic. Ricardo Sheffick Smith